



Soldados del 1er Equipo de Combate de Brigada Stryker de la 1ª División Blindada basada en el Fuerte Bliss, Texas, observan mientras un avión tipo F-16 ejecuta una demostración de fuerza, 12 de junio de 2015, sobre el Centro Nacional de Adiestramiento, Fuerte Irwin, California, durante un ejercicio de entrenamiento Bandera Verde 15-08. Un avión que ejecuta un sobrevuelo de una zona de conflicto a baja altura puede servir como una medida disuasiva para posibles combatientes enemigos. (Foto: Fuerza Aérea de EUA, Aerotécnico Joshua Kleinholz)

Las operaciones de multidominios y el apoyo aéreo cercano

Una nueva perspectiva

Teniente coronel Clay Bartels, Fuerza Aérea de EUA

Mayor Tim Tormey, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA

Dr. Jon Hendrickson

Las reducciones presupuestarias han reavivado los antiguos debates contenciosos sobre los roles y misiones del poderío aéreo. La Fuerza Aérea sigue siendo persistente en su recomendación de retirar el avión tipo A-10 (a veces llamado el Warthog). Si bien hay problemas de desarrollo con el supuesto reemplazo del A-10, el avión tipo F-35 de la empresa aeroespacial y de defensa Lockheed-Martin, las crecientes presiones fiscales impiden que la Fuerza Aérea cambie sus planes. Como consecuencia, algunas personas aún han propuesto que el Ejército adquiera sus propias aeronaves de ataque terrestre de ala fija¹. En el ambiente operacional cada vez más complejo y controvertido del futuro, el planteamiento óptimo de conducción de la guerra para las Fuerzas Armadas estadounidenses debe centrarse en las operaciones en múltiples dominios. Toda decisión interesada de las instituciones armadas sería peligrosa y aventurada. Un análisis del apoyo aéreo cercano (CAS) junto con las otras misiones que traslapan y ocurren en la intersección de los dominios terrestre y aéreo demuestra eficazmente la necesidad de operaciones en múltiples dominios. Además, el pensamiento de multidominios en el ámbito de apoyo aéreo cercano permite que las Fuerzas Armadas de EUA comprendan mejor cómo maximizar la flexibilidad y capacidades que proporciona el poderío aéreo cuando se usan medios múltiples tal como el F-35.

Desde la codificación de la fuerza conjunta con la Ley Goldwater-Nichols en 1986, Estados Unidos usa la estructura de fuerza de tarea conjunta combinada (CJTF) con sus socios de coalición para hacer la guerra. Esta estructura y doctrina subyacente fue usada por primera vez en la Operación Desert Storm en 1991. Sin embargo, el Ejército frecuentemente se considera como la fuerza que existe para ganar las guerras de la nación y busca independencia como una capacidad militar². En realidad, una fuerza de tarea conjunta combinada lleva a cabo operaciones y está subordinada a un comandante de comando combatiente (una posición conjunta) que está subordinado al Presidente y Secretario de Defensa³. Ninguna institución armada lucha por sí sola, aunque cada una frecuentemente piensa y planifica individualmente. El problema de planificación aislada ocurrió muchas veces en el siglo XX, en las operaciones como Guadalcanal hasta Vietnam⁴.

Detrás de este pensamiento aislado está la falta de confianza que la Fuerza Aérea estará presente para apoyar el esquema terrestre de maniobra. Este temor destaca una preocupación importante, pero carece de pruebas empíricas de apoyo. La transferencia al Ejército de un medio aéreo tal como el A-10, que solo realiza una misión, o la incorporación de una solución existente más fiscalmente responsable tal como el avión Beechcraft AT-6 para apoyar los roles doctrinalmente definidos de nuestras instituciones armadas solo incrementa el aislamiento institucional⁵. Esta configuración no derrotará al siguiente enemigo, especialmente en el ambiente operacional actual o el ambiente fiscalmente limitado e impugnado del futuro. Para lograr el requerido nivel de cooperación institucional exigido por el planteamiento multidominio, el fundamento debe ser la confianza mutua. El primer paso para lograr un mayor nivel de confianza es un entendimiento común de las operaciones de multidominio.

El planteamiento multidominio para hacer la guerra

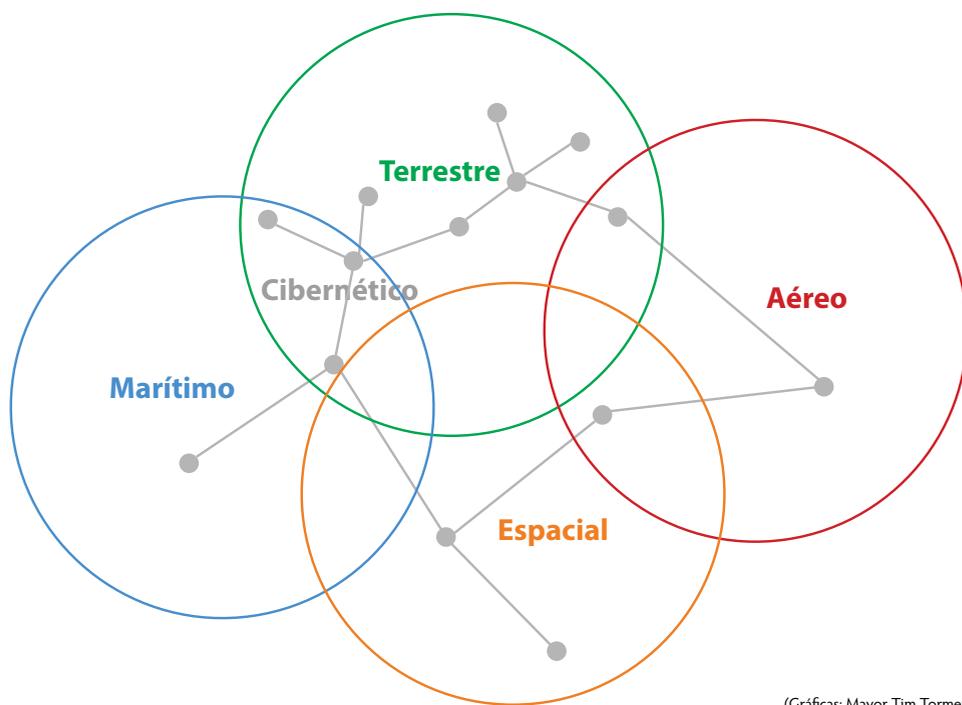
Desde la aprobación del Acta Goldwater-Nichols, las metodologías operacionales conjuntas han demostrado su eficacia en el combate. En su mayor parte, La Ley Goldwater-Nichols ha logrado muchos de sus objetivos. Sin embargo, hay mucho que hacer, especialmente si se consideran los cambios rápidos en el ambiente operacional global. Además, la estructura doctrinal de la fuerza de tarea conjunta que ha sido usada durante los últimos 15 años para promover la capacidad conjunta en realidad ha fomentado hábitos incorrectos que son perjudiciales en el ambiente operacional en desarrollo. En particular, estos hábitos impulsan a los distintos componentes militares a pensar en sus áreas de operaciones respectivas como si actuaran de manera independiente. Estas preocupaciones llevaron al general Martin Dempsey, el entonces jefe de Estado Mayor Conjunto, a preguntar en noviembre de 2011 que qué vendría después de la [estructura] conjunta, iniciando una discusión que continúa hasta el día de hoy⁶. Lo que viene después es la mejor solución de la fuerza conjunta a este problema: un planteamiento multidominio⁷.

La esencia de las operaciones de multidominio es pensar en la resolución de problemas militares de manera no lineal y realizar las operaciones centradas en lograr los objetivos en lugar de mantener líneas

distintas entre los componentes militares. El pensamiento tradicional que alinea rígidamente los dominios y componentes (la tierra con el Ejército, el marítimo con la Armada y el aire con la Fuerza Aérea) no será eficaz en el futuro. La complejidad de las operaciones actuales y futuras requiere abandonar este patrón de pensamiento para integrar más continuamente las capacidades únicas de cada componente a fin de crear los efectos necesarios para lograr objetivos tácticos, operacionales y estratégicos. Esto permitirá que las fuerzas militares de EUA

aprovechen el potencial de nuevos dominios emergentes, tales como el espacio y ciberespacio. Estos dominios son integrales en la guerra moderna, aunque no haya comandante de componente de fuerza cibernética a cargo de lo «cibernético» a nivel de fuerza de tarea conjunta, donde realizamos la mayoría de operaciones militares de gran envergadura. La lente de componente es insuficiente en este ambiente porque las operaciones son demasiado complejas.

En las operaciones de multidominio, se busca lograr la unidad de mando o unidad de esfuerzos a través de la unidad de pensamiento conceptual. En las operaciones que ocurren en el dominio terrestre se debe considerar los efectos en y a través de los dominios aéreo, marítimo, cibernético y de espacio y viceversa (véase la figura 1). La forma de no pensar en el componente específico minimiza las vulnerabilidades y proporciona una manera eficaz de encontrar las vulnerabilidades del adversario para la explotación en y desde múltiples dominios. A medida que continúan los esfuerzos para contrarrestar las ventajas de EUA, las Fuerzas Armadas estadounidenses intentan desagregar el mando y control y relegar la toma de decisiones al nivel más bajo posible debido al requerimiento de un ciclo de decisión mucho más rápido⁸. A raíz de esto, se debe usar un



(Gráficas: Mayor Tim Tormey)

Figura 1. El concepto multidominio

planteamiento multidominio.

Un ejemplo histórico de la Segunda Guerra Mundial demuestra la importancia de las operaciones de multidominio. El 7 de agosto de 1942, las fuerzas estadounidenses desembarcaron en la isla de Guadalcanal en el archipiélago de Solomón en el Océano Pacífico. Después de establecer el control del aeródromo en la isla, que nombraron Aeródromo Henderson, el enfoque de la campaña cambió de impedir u obligar un desembarco en la isla a sostener y reforzar las fuerzas de EUA que ya estaban en Guadalcanal. Las dos bases principales en el área —Rabaul para Japón y Espíritu Santo para EUA— se encontraban a una distancia de 900 kilómetros de la isla. Si bien esto puede parecer un combate luchado en el dominio marítimo, las dos partes usaron una variedad de esfuerzos de multidominio para intentar forzar y mantener abiertas las rutas de acceso a Guadalcanal.

Para los estadounidenses, estas operaciones se centraron en impedir que los convoyes japoneses transportaran tropas y abastecimientos de Rabaul a Guadalcanal. Las operaciones aéreas del Aeródromo Henderson entraron en el dominio marítimo, obligando a los transportes japoneses a moverse de noche dentro de la cobertura aérea estadounidense, que hizo

más difícil la navegación y la manipulación de la carga. Las fuerzas aéreas también apoyaron los esfuerzos en el dominio terrestre para aumentar y proteger el perímetro del Aeródromo Henderson de ataques japoneses. Las fuerzas navales estadounidenses entraron en el dominio terrestre, con el apoyo de fuego naval, hostigamiento de fuerzas terrestres japonesas e interdicción de abastecimientos cuando se movían hacia y alrededor de la isla de Guadalcanal. Las fuerzas navales también entraron en el dominio aéreo con el uso de aviones basados en portaaviones para atacar los portaaviones japoneses con la meta de hacer redadas contra el Aeródromo Henderson, así como la interrupción de esfuerzos japoneses de bombardear la isla desde el mar. Las fuerzas terrestres influyeron en la lucha marítima a través de observadores costeros que proporcionaron inteligencia sobre los movimientos navales y aéreos de Japón, así como defendiendo el Aeródromo Henderson contra ataques terrestres y bombardeos de artillería japoneses.

Los japoneses no perdieron las oportunidades de multidominio tampoco. Las fuerzas aéreas japonesas en Rabaul amenazaron los buques estadounidenses en el mar, limitando las áreas en que la Armada de

los EUA podía operar con seguridad. Los japoneses también atacaron posiciones terrestres de EUA en la isla. Las fuerzas navales japonesas apoyaron las operaciones terrestres, escoltando buques de transporte a la isla y hundiendo varios buques de guerra de EUA que habían intentado establecer un bloqueo de la isla. Se entremetieron en el dominio aéreo con bombardeos del Aeródromo Henderson desde el mar. Las fuerzas terrestres japonesas trataron varias veces de cerrar el Aeródromo Henderson por asaltos, lo que pudiera haber dado a los japoneses el control del espacio aéreo sobre la isla para permitir el movimiento marítimo de abastecimientos. Al final de cuentas, la capacidad de las fuerzas de EUA y los aliados para coordinar sus actividades de multidominio les permitieron disfrutar los beneficios sinérgicos de operar a través de los dominios. Los japoneses lograron un menor nivel de éxito en su capacidad de unir los elementos terrestres, aéreos y navales en una operación cohesiva y, con el tiempo, perdieron Guadalcanal y otras islas como consecuencia⁹.

Cómo maximizar los efectos de poderío aéreo en el dominio terrestre



(Gráficas: Mayor Tim Tormey)

Figura 2. La intersección de los dominios terrestre y aéreo

En el contexto más amplio de las operaciones de multidominio, analizar los efectos del poderío aéreo en el dominio terrestre demuestra el valor del uso de fuerza contemporáneo que se ha desarrollado más allá de las estructuras conjuntas. La intersección de los dominios aéreo y terrestre abarcan un gran número de conjuntos de misión, incluyendo la movilidad aérea; espacio; cibernético; recuperación de personal; fuegos; inteligencia, vigilancia y observación (ISR); y muchos otros (véase la figura 2). La misión



Un caza de ataque conjunto F-35 realizó el primer lanzamiento en vuelo de un misil AIM-120, 5 de junio de 2013, sobre el polígono marítimo de la Armada de EUA en Point Mugu, cerca de Oxnard, California. (Foto: Oficina del Programa F-35)

de apoyo aéreo cercano se categoriza en la función conjunta de fuegos y es solo un pequeño elemento del panorama más amplio que incluye la protección, mando y control, movimiento y maniobra, inteligencia y sostenimiento¹⁰.

El establecimiento de la superioridad aérea es el primer y más importante efecto que el poderío aéreo proporciona para el dominio terrestre y la fuerza conjunta en general. El teórico contemporáneo del poderío aéreo Phil Meilinger escribe, «quien controla el aire generalmente controla la superficie»¹¹. En una versión más matizada del mismo concepto, Colin Gray postula, «el control del aire es el habilitador fundamental de todas las contribuciones del poderío aéreo al efecto estratégico»¹². Las fuerzas de EUA están acostumbradas a tener el acceso ilimitado al aire, pero posibles adversarios llegan a ser capaces de crear un ambiente en que la fuerza conjunta no tendrá la libertad de maniobra incontestada¹³. Además, ocurre oposición activa a las capacidades de proyección de fuerzas de EUA y hay competencia incrementada en

este tipo de actividad¹⁴. Un nivel aceptable de control sobre el dominio aéreo es un prerrequisito para permitir el esquema terrestre de maniobra.

Una vez que se logre el acceso al dominio terrestre, los fuegos de precisión son un elemento esencial para lograr los objetivos de maniobra del comandante de la fuerza conjunta. Los medios conjuntos de poderío aéreo tienen la capacidad de atacar directamente el centro de gravedad de un enemigo¹⁵. Sin importar el carácter operacional o estratégico de un centro de gravedad, el poderío aéreo puede afectarlo debido a su flexibilidad inherente. Si el centro de gravedad es la jefatura enemiga, puede ser atacada mediante un ataque estratégico. Si el centro de gravedad es una fuerza de tarea naval, se puede combinar el poderío aéreo con medios navales, tales como buques de superficie y submarinos, para destruirla. Si el centro de gravedad es una formación terrestre enemiga, los medios aéreos y terrestres pueden trabajar para destruirla. Además, la flexibilidad del poderío aéreo hace más fácil atacar blancos blandos para lograr efectos

subsiguientes en otros dominios, tales como ataques contra instalaciones de mando y control del enemigo para estorbar la coordinación enemiga contras las maniobras realizadas por fuerzas terrestres y navales.

La Operación Anaconda, que ocurrió en marzo de 2002 en Afganistán, demuestra la ventaja de usar el pensamiento multidominio (o la desventaja de no usarlo), especialmente en términos de la planificación operacional. El comandante terrestre, el general de división Franklin L. Hagenbeck del Ejército de EUA, no prestó atención suficiente a la planificación aérea a tal punto que el comandante del componente aéreo de la fuerza combinada y el centro de operaciones aéreas combinadas no participaron en absoluto en el proceso de planificación; solo se dieron cuenta de la operación inminente cuando se emitió la orden operacional el 20 de febrero¹⁶. Los talibanes proporcionaron mucha más resistencia de lo que fue anticipado y ocurrió una batalla campal con un llamado furioso y urgente para el apoyo aéreo cercano. El gran esfuerzo de apoyo aéreo cercano comenzó lentamente. Mientras se desarrollaba el combate, el apoyo aéreo cercano rápidamente mejoró y, al final se convirtió en el «elemento clave para ganar el enfrentamiento»¹⁷. Si los planificadores de la Operación Anaconda hubieran aprovechado una perspectiva de multidominio, los efectos de otros dominios pudieran haber sido integrados desde el comienzo de la operación. Aun si su planificación resultó en una operación centrada en el terreno, un proceso de pensamiento multidominio pudiera haber garantizado que se usaran los otros componentes.

Además de los fuegos, otras áreas de misión emergentes también deben ser consideradas como componentes de operaciones integrales para lograr efectos en el dominio terrestre. Las aeronaves de control remoto que proporcionan vídeo de movimiento total constante pueden entregar o dirigir fuegos eficaces en el campo de batalla. La inteligencia, vigilancia y reconocimiento y la movilidad también integran estrechamente las operaciones en el dominio aéreo para producir efectos en la superficie; estas áreas se clasifican más precisamente como el apoyo aéreo cercano si se considera la palabra «apoyo».

Por lo tanto, un entendimiento de las operaciones y la sinergia creada por los dominios terrestre y aéreo necesitan aumentar. El poderío aéreo es

inherentemente flexible. Para maximizar los efectos del aire sobre el dominio terrestre, se necesitan aviones que pueden llevar a cabo múltiples misiones, tal como el F-35. A medida que un ambiente operacional llega a ser cada vez más impugnado y degradado, se debe usar medios resistentes en todo el espectro, desde una misión de apoyo aéreo cercano de baja intensidad hasta ataques en cualquier parte del mundo. Basar nuestra estructura de fuerzas exclusivamente en el ambiente de amenaza actual sería erróneo porque Estados Unidos necesita tener capacidades más allá de las que son eficaces en un ambiente donde hay un alto nivel de libertad de acción. La flexibilidad del poderío aéreo es un verdadero multiplicador de fuerza en las operaciones de multidominio—un elemento esencial para la fuerza conjunta de EUA.

Cómo comprender los fuegos conjuntos y el apoyo aéreo cercano

El primer obstáculo para comprender el papel del apoyo aéreo cercano en las operaciones de multidominio es estar de acuerdo en una definición adecuada de apoyo aéreo cercano. Todos los participantes, desde el soldado de infantería hasta el aerotécnico, deben llegar a un acuerdo general para que el apoyo aéreo cercano sea parte del lenguaje común y no un concepto ambiguo. En la doctrina conjunta, se define el apoyo aéreo cercano como «acción aérea por aeronaves tripuladas o no tripuladas de ala fija y ala rotatoria efectuada contra blancos hostiles que están en proximidad cercana a fuerzas amigas y que requieren una integración detenida de cada misión aérea con los fuegos y movimientos de estas fuerzas»¹⁸. Bajo la estructura de integración del dominio aeroterrestre global, Derek O'Malley y Andrew Hill recomiendan cinco características del apoyo aéreo cercano: El apoyo aéreo cercano debe estar cerca para que sea persistente, preciso y rápido y capaz de matar a enemigos y evitar el fratricidio, versátil para ser capaz de operar en varios contextos, escalable para usar la cantidad adecuada de potencia de fuego según la situación e integrado con las fuerzas terrestres para que las fuerzas aéreas puedan rápidamente compartir información útil con los combatientes en el terreno¹⁹.

Con el fin de lograr una comprensión común, se necesita un cambio de paradigma cultural. Específicamente, el pensamiento del componente

terrestre y el léxico asociado con respecto al CAS necesitan un ajuste. El punto de vista tradicional del Ejército se ha adaptado de una función de apoyo de maniobra a «la cobertura aérea como una medida preventiva con la expectativa de contacto enemigo», según Mike Benítez²⁰. En «How Afghanistan Distorted Close Air Support and Why it Matters», Benítez describe cómo este punto de vista sobre el apoyo aéreo cercano surgió «tras años de hacer la guerra de guerrillas asimétrica de baja intensidad»²¹. El apoyo aéreo cercano, como considerado a través de esta lente de protección, es estrecho. En cambio, el apoyo aéreo cercano debe ser considerado desde la perspectiva de fuegos y no desde abajo de la categoría de protección de las funciones conjuntas. Los blancos hostiles que están en proximidad cercana a fuerzas amigas han sido y continuarán siendo la excepción al uso más eficaz de los fuegos entregado por la aviación. Aunque las aeronaves en el aire proporcionen una seguridad psicológica en el caso de errores en el campo de batalla, se puede decir lo mismo con respecto a todo tipo de fuegos de precisión orgánicamente disponibles a la fuerza terrestre. Cambiar este paradigma supera una barrera cultural, abriendo la puerta y permitiendo fuegos alternos, eficaces y seguros.

En este paradigma, la primera prioridad para el componente terrestre es orgánica al Ejército. Incluye fuego de artillería guiada de precisión, apoyo aéreo cercano de ala rotatoria y aun fuego de morteros guiados por GPS. Los fuegos no orgánicos pueden ser entregados por una gran variedad de medios de la Fuerza Aérea o la Armada (p. ej., aviones A-10, AC-130W, B-1, B-52, F-15E, F-16 Bloque 40/50, F-18, F-22, y F-35, así como vehículos aéreos no tripulados tipo MQ-1 y MQ-9), gran parte de los mismos tienen todos los atributos deseables de un plataforma de apoyo aéreo cercano. Todos estos tipos de fuegos proporcionan el resultado deseado y lo hacen con la precisión requerida en ambientes cercanos peligrosos.

Un impedimento constante a las operaciones de multidominio y fuegos conjuntos ha sido la coordinación de responsabilidad y autoridad. Las primeras fases de la Operación Iraqi Freedom claramente demuestran varias fallas doctrinales que un adversario capaz podría explotar. El problema fundamental era que la velocidad y complejidad de la situación iba más rápidamente que la capacidad de las fuerzas

de la coalición para llevar a cabo el mando, control e integración de las fuerzas de los dominios aéreo y terrestre. En términos doctrinales, la eliminación de conflictos en la responsabilidad para los fuegos se logra a través de varias medidas de coordinación de apoyo de fuego en áreas específicas de operaciones, normalmente controladas por el comandante del componente terrestre de la fuerza conjunta²². En la Operación Iraqi Freedom, el comandante del componente terrestre de la fuerza conjunta delegó la línea de coordinación de apoyo de fuego al V Cuerpo de Ejército, que frecuentemente establecía la línea de coordinación de apoyo de fuego hasta cien kilómetros al norte del borde avanzado de las tropas²³. En 2003, esta definición del área «profunda» obligó al comandante del componente aéreo de la fuerza combinada y la 3ª División de Infantería (Mecanizada) [3ID(M)] a usar un proceso de coordinación difícil que frecuentemente eliminó los fuegos tanto de superficie como del poderío aéreo²⁴. En la posevaluación de la división, se declara que «el debate parece ser que el CFACC [comandante del componente aéreo de la fuerza combinada] no abordaba adecuadamente los requerimientos en la selección de blanco por el V Cuerpo de Ejército; el 3ID(M) vehementemente no está de acuerdo... el 3ID(M) piensa que el CFACC está mejor preparado para actuar contra blancos para moldear eficazmente el campo de batalla»²⁵.

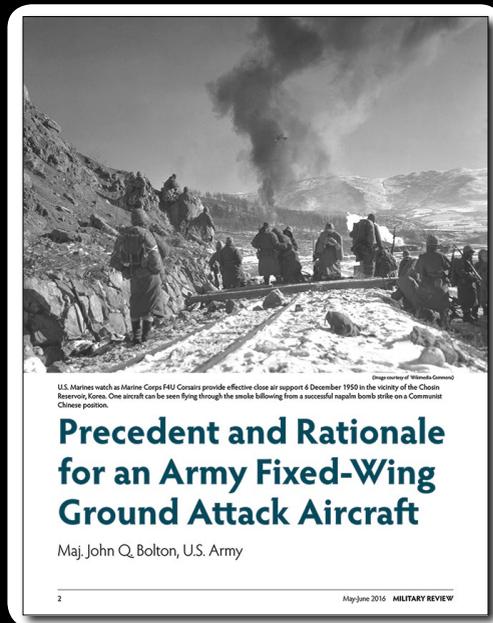
La lección del «avance rápido a Bagdad» en la Operación Iraqi Freedom no es si el componente terrestre o el componente aéreo debía haber tenido la máxima autoridad en la delineación de blancos. En cambio, la fuerza conjunta necesita abordar la causa de estas rupturas operacionales para garantizar que un adversario futuro no saque provecho de las mismas. A pesar de la implementación del elemento de coordinación conjunta del componente aéreo después de las lecciones aprendidas en la Operación Anaconda, la integración aeroterrestre aún puede mejorarse²⁶. El concepto multidominio proporciona una lente útil para lograr un planteamiento cada vez más integrado y muy ágil de hacer la guerra. Las maniobras en el dominio terrestre y en el dominio aéreo deben ser consideradas como elementos de igual importancia que ofrecen funciones de apoyo de manera mutua. Como un punto de partida, el término apoyo aéreo cercano, por su definición, es engañoso porque implica una

relación dominada por la fuerza terrestre²⁷. La Corporación RAND propone el término «ataque aéreo cercano» como una manera más precisa de comunicar la asociación entre las fuerzas aéreas y terrestres²⁸. La confianza es fundamental para garantizar que esta relación sea funcional y se institucionalice el pensamiento multidominio.

Además de un hábito de pensamiento, también se necesita una estructura de mando y control para la coordinación de apoyo de fuego más flexible. Con el uso de los principios de mando tipo misión, se incrementan la agilidad e integración operacional con la delegación de la toma de decisiones hasta el nivel inferior. El Cuerpo de Infantería de Marina ya usa un concepto que delinea un área entre el apoyo aéreo cercano y la línea de coordinación de apoyo de fuego y la línea de coordinación del campo de batalla con el propósito de permitir que la aviación de la fuerza de tarea aeroterrestre «ataque blancos en la superficie sin la autorización de un comandante del GCE [elemento de combate terrestre], en cuya área los blancos pueden estar ubicados»²⁹. La línea de coordinación del campo de batalla proporciona una medida de coordinación intermedia entre el apoyo aéreo cercano y las operaciones profundas que permite mejor explotación de blancos e integración del poderío aéreo y terrestre. Otra solución es mantener la línea de coordinación de apoyo de fuego tan cerca como posible de la línea avanzada de tropas amigas. La flexibilidad en el mando y control requerirá cambios en los componentes aéreo y terrestre para

Military Review

UN PUNTO DE VISTA DISTINTO



El mayor John Q. Bolton ofrece un punto de vista distinto sobre el apoyo aéreo cercano en su artículo, «El precedente y justificación para una aeronave de ataque terrestre de ala fija». El aviador del Ejército de EUA sostiene que la Fuerza Aérea de EUA considera el apoyo aéreo cercano una misión de alto riesgo con pocos beneficios y que el Ejército necesita asumir esta misión con sus propias aeronaves orgánicas de ala fija. Para acceder al artículo «El precedente y justificación para una aeronave de ataque terrestre de ala fija» de Bolton en línea en el número del Cuarto Trimestre de 2016 de Military Review, visítenos en: http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview_20161231_art004SPA.pdf.

corresponder con el contexto operacional actual. Por último, se requiere la toma de decisiones en el campo de batalla debajo del nivel de componente para operar exitosamente en un ambiente aéreo y terrestre impugnado y degradado, especialmente si la superioridad en el dominio aéreo se encuentra en algún punto en el continuo entre la superioridad aérea limitada al área local y la paridad aérea³⁰. El centro de operaciones aéreas conjuntas, un monolito de control centralizado, debe delegar la toma de decisiones y autoridad a un nuevo elemento inferior estrechamente integrado con las operaciones del dominio terrestre³¹. Una estructura de mando y control centrada en el dominio mejorará enormemente la toma de decisiones de la fuerza conjunta y permitirá el nivel de agilidad operacional requerido para las amenazas futuras.

Además, las recientes operaciones proporcionan oportunidades para definir más precisamente el apoyo aéreo cercano. Si un término más preciso para el apoyo aéreo cercano es el «ataque aéreo cercano», entonces la fuerza conjunta puede comenzar a considerar esta misión como fuegos integrados y centrados en el dominio. El apoyo aéreo cercano tradicional sincroniza los recursos de los elementos terrestre y aéreo contra un objetivo basado en el terreno —de la misma manera que la aviación del Ejército se integra con sus fuerzas terrestres— como si fuera una coordinación mutua que permite mayores niveles de tanto conciencia situacional como eficacia. Sin embargo, otras misiones fuera de la definición tradicional de a distancia muy corta de fuerzas amigas («danger close») han sido realizadas bajo la cobertura de apoyo aéreo cercano, normalmente debido al hecho de que el controlador de ataque conjunto (JTAC) autoriza los fuegos. La tendencia desde Kosovo hasta la Operación Enduring Freedom se distancia del apoyo aéreo tradicional dado a la infantería y fuerzas blindadas, hacia una integración centrada en las fuerzas de operaciones especiales con apoyo aéreo de precisión que es «sumamente distinto de los conceptos tradicionales de apoyo aéreo cercano... un concepto innovador que toca los corazones de la siempre delicada relación entre las fuerzas de operaciones especiales y el Ejército convencional»³². Hoy en día, en la Operación Inherent Resolve, las aeronaves llevan a cabo las misiones de ataque aéreo cercano mientras el JTAC y comandante terrestre están lejos de los fuegos coordinados. Pueden

hacerlo eficazmente debido a la tecnología tales como la radio satelital, vídeo de movimiento total y canal de vídeo desde satélite. La misma precisión requerida en el apoyo aéreo cercano se necesita en el ataque contra estos blancos de alto valor con bajos daños colaterales.

Por lo tanto, nuestra comprensión del término doctrinal de apoyo aéreo cercano necesita ampliarse. Los fuegos de ataque aéreo cercano han avanzado más allá de los conceptos bien comprendidos inicialmente desarrollados en las guerras mundiales, y comprender este cambio es esencial en las operaciones de multi-dominio. *En el apoyo aéreo cercano no importa el medio que se usa.* El vehículo más adecuado para entregar municiones debe variar basado en los parámetros de misión específicos y la situación operacional y táctica. Una gran variedad de opciones con respecto al medio específico tiene el nivel de persistencia y precisión requerido para lograr los efectos deseados en el campo de batalla. Por medio del pensamiento multidominio también se demuestra las áreas de fricción en la coordinación de fuegos con el uso de la línea de coordinación de apoyo de fuego para los esquemas de maniobra profunda y de combate terrestre cercano. Para garantizar que esta situación no continúe, tanto el Ejército como la Fuerza Aérea deben incrementar la agilidad de sus respectivos sistemas de mando y control para delegar la toma de decisiones a un nivel inferior. Un análisis de la Fuerza Aérea, específicamente, y la misión de apoyo aéreo cercano proporciona una comprensión más profunda de la integración entre los dominio terrestre y aéreo.

Una mirada más cercana al apoyo aéreo cercano de la Fuerza Aérea

Por cualquier definición, el apoyo aéreo cercano es mucho más que un medio aéreo. La maquinaria es una parte pequeña de la inversión general que la Fuerza Aérea ha hecho en la defensa de la lucha CAS de hoy. Para determinar cuan comprometida está la Fuerza Aérea con el apoyo aéreo cercano, cualquier evaluación debe analizar tres elementos esenciales, sin una consideración especial dada al tipo de medio que se usa. En primer lugar, deben considerarse el énfasis y recursos dedicados al entrenamiento. En segundo lugar, se deben minuciosamente estudiar la doctrina y conceptos. En último lugar, deben analizarse los ejemplos operacionales que demuestran el

compromiso de la Fuerza Aérea al apoyo aéreo cercano, como visto en las operaciones contemporáneas.

Sin lugar a dudas, la inversión más grande en el apoyo aéreo cercano está en el campo de entrenamiento, tanto para pilotos como el controlador de armas en el terreno que pide el ataque. El controlador es la autoridad final para el lanzamiento de armas y tiene el panorama más claro de las posiciones amigas en relación con el enemigo. Tanto el controlador de combate como los aerotécnicos de la sección de control aéreo táctico egresan del Escuadrón de Entrenamiento Táctico Especial (STTS) en el Aeródromo Hurlburt, en el estado de Florida. En 2007, el STTS graduó aproximadamente 40 estudiantes y ahora este número se ha triplicado a un número anual actual de 144 estudiantes³³. Los estudiantes de hoy en día también ganarán su certificación avanzada de JTAC del Curso de Controlador de Ataque Conjunto de las Operaciones Especiales en Yuma, estado de Arizona. En 2009, la Fuerza Aérea compró la instalación del Curso de Controlador de Ataque Conjunto de las Operaciones Especiales del Comando de Operaciones Especiales del Ejército de EUA y hoy en día entrena a todos los operarios JTAC del Ejército. El Ala de Operaciones Especiales en Hurlburt proporciona los fondos para el adiestramiento en Yuma por US\$ 4 millones cada año para cubrir los medios de apoyo aéreo cercano requeridos para certificar a todos los JTAC³⁴.

¿Proporciona la inversión institucional lo que necesita el soldado de infantería común y corriente cuando pide el apoyo aéreo cercano? Se podría decir que ellos «quieren», ya sea por experiencia o por su reputación, el avión A-10 volando bajito a toda velocidad con su ametralladora Gatling de 30mm de siete cañones soltando proyectiles y con su gran arsenal ocasionando estragos y destrucción en el campo de batalla. El efecto psicológico en el enemigo que lo observa no puede ser menospreciado. Sin embargo, si matar al enemigo con precisión mientras se evita el fratricidio es el efecto requerido, el medio que produce el efecto es irrelevante. El F-35, de hecho, es capaz en la misión de apoyo aéreo cercano y tendrá más capacidades con el tiempo. Sin embargo, mientras el F-35 lleva a cabo un ataque más profundo en un centro de gravedad crítico del enemigo, la Fuerza Aérea tiene numerosos medios distintos que producirán los resultados deseados.

El bombardero tipo B-1 Lancer es justo uno de los medios que pueden realizar el apoyo aéreo cercano que lleva la carga útil más grande de armas guiadas o no guiadas en el inventario de la Fuerza Aérea³⁵. El B-1 puede llevar una variedad de bombas de 500 libras y 2000 libras guiadas por GPS o láser y en cantidades deseadas por todos los JTAC. En una demostración del compromiso de la Fuerza Aérea a la misión de apoyo aéreo cercano, una anécdota de los soldados que fueron inmovilizados en el puesto avanzado Keating en Nuristán, Afganistán, claramente demuestra esta realidad. «Bone 21», el indicativo del B-1, fue desviado de una patrulla rutinaria al puesto avanzado Keating, a 2100km de su base de origen en Catar. Con una limitada comprensión de la gravedad de la situación en el terreno en el puesto avanzado Keating, los controladores de la Fuerza Aérea reorientaron al «Bone 21» a velocidad supersónica para proporcionar abundantes fuegos a corta distancia de los soldados que se encontraban bajo la grave amenaza de ser abrumados por 300 guerreros del Talibán³⁶. Esto es uno de múltiples ejemplos del nivel de compromiso de la Fuerza Aérea con los soldados de infantería.

La Fuerza Aérea está completamente comprometida y dedicada a la misión de apoyo aéreo cercano en apoyo del ambiente de guerra conjunta. La Fuerza Aérea ha institucionalizado la estructura del aerotécnico en el campo de batalla y del JTAC, que continuará³⁷. El general Larry Walsh, el previo Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, destacó en 2016 que durante los últimos siete años, la Fuerza Aérea realizó un promedio de 20,000 vuelos de apoyo aéreo cercano al año, proporcionando una función necesaria al comandante de combate conjunto³⁸. Recientemente, el general Herbert Carlisle, comandante de combate aéreo, declaró «Usamos casi todo medio que tenemos para llevar a cabo el apoyo aéreo cercano»³⁹. Las declaraciones de líderes superiores y decisiones organizacionales tomadas por la Fuerza Aérea indican que el apoyo dado al componente terrestre en general, y la misión de apoyo aéreo cercano en particular, seguirá siendo una duradera misión de alta prioridad para esa institución en el futuro.

¿A dónde vamos desde aquí?

Argumentos beligerantes sobre la eliminación de una aeronave específica claramente demuestran

una falta de confianza entre algunos en el Ejército y la Fuerza Aérea. Sin lugar a dudas, la Fuerza Aérea ha contribuido a la desconfianza cultural. Cuando se retiraron las tropas después de la Operación Desert Storm, el entonces jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, el general Merrill McPeak, llevó a cabo una campaña de publicidad ruidosa que ofendió a las otras instituciones armadas, hasta el punto que dijo que la Operación Desert Storm fue «la primera vez en la historia que un ejército desplegado había sido derrotado por el poderío aéreo»⁴⁰. Este tipo de retórica no lleva a que las instituciones busquen soluciones para cooperar. El entonces secretario del Ejército John McHugh precisamente resumió el asunto cuando declaró, «Lo que el soldado quiere ver y lo que la estructura de mando en el Ejército de EUA quiere que ocurra (es el lanzamiento de) municiones explosivas en las posiciones enemigas... de manera oportuna y eficaz, sin importar el medio»⁴¹. Si hubiera una abundancia de dinero y la política no estuviera en juego, el debate sobre el A-10 y el asunto más grande de apoyo aéreo cercano hubiera sido resuelto tranquilamente. Sin embargo, dado que esto no es la realidad, las instituciones militares necesitan cooperar y hablar con una sola voz en la estructura multidominio.

A nivel táctico, hay implicaciones culturales legítimas en cuanto a la eliminación del avión A-10. El punto fuerte de una aeronave con una sola misión

es que la comunidad llega a ser excepcionalmente diestra en lo que hace. A diferencia de una filosofía de «especialista de distintos trabajos», el A-10 es extraordinario en la misión de apoyo aéreo cercano. Es entendible que el componente terrestre se sienta desatendido cuando se elimina el símbolo del apoyo aéreo cercano. Además, es imperativo que la Fuerza Aérea capte la pericia, adiestramiento y relaciones defendidos por la comunidad del A-10. Mientras las aeronaves más flexibles, tal como el F-35, entran en servicio y asumen la misión de apoyo aéreo cercano, la Fuerza Aérea debe transferir las destrezas del apoyo aéreo cercano.

Las instituciones militares deben confiar en que el apoyo mutuo continuará y necesitan comunicar esto. El pensamiento multidominio debe dirigir el diálogo, que no es solamente conjunto, sino un paso en el camino hacia la sinergia verdadera en vez de una eliminación de conflictos simple. Con una mejor comprensión común de lo que verdaderamente es el apoyo aéreo cercano, la fuerza conjunta puede avanzar hacia el mando y control más ágil y mejorar enormemente los efectos en y a través de la intersección de los dominios terrestre y aéreo. Los poderíos aéreo y terrestre han sido opciones dominantes en la guerra para la Nación y continuarán siendo así como parte de la fuerza conjunta—la integración multidominio solo los hará más fuertes. ■

El teniente coronel Clay Bartels, Fuerza Aérea de EUA, es piloto de avión tipo F-22 asignado a la Escuela Aérea de Comando y Estado Mayor como instructor y asesor académico en el Departamento de Liderazgo. Es egresado de la Academia de la Fuerza Aérea de EUA. Cuenta a su haber con una maestría de la Escuela Aérea de Comando y Estado Mayor. Ha sido comandante de escuadrón y ha tenido numerosas asignaciones operacionales en el área de responsabilidad del Comando Central de Estados Unidos.

El mayor Tim Tormey, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, es piloto de avión tipo MV-22 asignado como instructor de intercambio en la Escuela Aérea de Comando y Estado Mayor, en el Departamento de Guerra Conjunta. Es egresado de la Academia Naval de Estados Unidos y cuenta a su haber con una maestría de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA. Ha tenido varias asignaciones con unidades expedicionarias del Cuerpo de Infantería de Marina y ha ganado mucha experiencia en la integración de apoyo de asalto.

El Dr. Jon Hendrickson es profesor de estudios de seguridad en la Escuela Aérea de Comando y Estado Mayor. Cuenta a su haber con un doctorado en Historia Militar de la Universidad Estatal de Ohio y ha publicado obras sobre la historia naval de los fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Referencias bibliográficas

1. Mayor John Bolton, «El precedente y justificación para una aeronave de ataque terrestre de ala fija», *Military Review* tomo 71, nro. 3 (cuarto trimestre de 2016): págs. 3-13.
2. David E. Johnson, *Learning Large Lessons: The Evolving Roles of Ground Power and Air Power in the Post-Cold War Era* (Santa Monica, California: RAND Corporation, 2007), págs. 195-97.
3. El Departamento de Defensa de EUA, «Unified Commands», [Defense.gov](http://www.defense.gov/Military-Services/Unified-Combatant-Commands), accedido 6 de octubre de 2016, <http://www.defense.gov/Military-Services/Unified-Combatant-Commands>. Actualmente, de los seis comandos combatientes geográficos especificados en el Plan de Comando Unificado —uno liderado por un oficial de la Fuerza Aérea, uno por el Cuerpo de Infantería de Marina, dos por la Armada y dos por el Ejército— todos los comandos combatientes geográficos son conjuntos.
4. Milan N. Vego, *Joint Operational Warfare: Theory and Practice* (Newport, Rhode Island: Naval War College Press, 2007), p. III-15.
5. Bolton «Precedente y justificación», p. 6.
6. Martin Dempsey, noviembre de 2011, citado en Jeffrey M. Reilly, «Multidomain Operations: A Subtle but Significant Transition in Military Thought», *Air and Space Power Journal* 30, nro. 1 (primavera de 2016): p. 61, accedido 2 de diciembre de 2016, <http://www.au.af.mil/au/afri/aspj/digital/pdf/articles/2016-Spring/V-Reilly.pdf>.
7. *Ibid.*, p. 71.
8. Fuerza Aérea de EUA, *Air Force Future Operating Concept: A View of the Air Force in 2035* (septiembre de 2015), págs. 14-15, accedido 2 de diciembre de 2016, <http://www.af.mil/Portals/1/images/airpower/AFFOC.pdf>.
9. Los autores recomiendan Richard B. Frank, *Guadalcanal* (Nueva York: Random House, 1990) para ver más información sobre los detalles de la campaña de Guadalcanal.
10. Publicación Conjunta (JP) 1, *Doctrine for Armed Forces of the United States* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 25 de marzo de 2013), págs. I-17 y I-18, accedido 6 de enero de 2017, http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp1.pdf.
11. Phillip Meilinger, «Ten Propositions: Emerging Airpower», *Airpower Journal* 10, nro. 1 (primavera de 1996): p. 2, accedido 2 de diciembre de 2016, <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/au/meil.pdf>.
12. Colin Gray, *Airpower for Strategic Effect* (Montgomery, Alabama: Air University Press, febrero de 2012), p. 283.
13. Robert Work, «National Defense University Convocation» (discurso, Universidad Nacional de Defensa, Washington, DC, 5 de agosto de 2014), Department of Defense online, accedido 5 de octubre de 2016, <http://www.defense.gov/News/Speeches/Speech-View/Article/605598>.
14. La Junta de Jefes de Estado Mayor Conjunto de EUA, *Joint Operating Environment 2035: The Joint Force in a Contested and Disordered World* (Washington, DC: The Joint Chiefs of Staff Publication, 2016), págs. 7 y 32.
15. JP 3-0, *Joint Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, enero de 2017), p. III-4.
16. Richard Kugler, *Operation Anaconda in Afghanistan: A Case Study in Adaptation in Battle* (Washington, DC: Center for Technology and National Security Policy, 2007), p. 13. Además, puede encontrarse un punto de vista detallado de los fracasos en la planificación operacional conjunta en Richard B. Andres y Jeffery B. Hukill, «Anaconda: A Flawed Joint Planning Process», *Joint Force Quarterly* 47 (4º Trimestre de 2007): págs. 135-40, accedido 1 de febrero de 2017, <http://ndupress.ndu.edu/portals/68/Documents/jfq/jfq-47.pdf>.
17. Kugler, *Operation Anaconda in Afghanistan*, p. 17.
18. JP 3-0, *Joint Operations*, p. GL-7.
19. Derek O'Malley y Andrew Hill, «The A-10, F-35, and the Future of Close Air Support», War on the Rocks (blog), 27 de mayo de 2015, accedido 5 de octubre de 2016, <http://warontherocks.com/2015/05/the-a-10-the-f-35-and-the-future-of-close-air-support-part-i/>.
20. Mike Benitez, «How Afghanistan Distorted Close Air Support and Why it Matters», War on the Rocks (blog), 29 de junio de 2016, accedido 5 de octubre de 2016, <http://warontherocks.com/2016/06/how-afghanistan-distorted-close-air-support-and-why-it-matters/>.
21. *Ibid.*
22. JP 3-09, *Joint Fire Support*, (Washington, DC: U.S. GPO, diciembre de 2014), págs. II-8—II-18.
23. Johnson, *Learning Large Lessons*, p. 134.
24. *Ibid.*, p. 133.
25. La 3ª División de Infantería del Ejército de EUA, *Third Infantry Division (Mechanized) After Action Report: Operation Iraqi Freedom*, Fuerte Stewart, Georgia, 2003, p. 108, citado en Johnson, *Learning Large Lessons*, p. 135.
26. S. Edward Boxx, «Airpower in the Interagency: Success in the Dominican Republic», *Air & Space Power Journal* 26, nro. 3 (mayo-junio de 2012): p. 47, accedido 2 de diciembre de 2016, <http://www.au.af.mil/au/afri/aspj/digital/pdf/articles/2012-May-Jun/F-Boxx.pdf>.
27. Bruce Pirnie y col., *Beyond Close Air Support: Forging a New Air-ground Partnership* (Santa Monica, California: RAND Corporation, 2005), p. xix, accedido 2 de diciembre de 2016, http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2005/RAND_MG301.pdf.
28. *Ibid.*
29. JP 3-09, *Joint Fire Support*, p. A-4.
30. O'Malley y Hill, «The A-10, F-35, and the Future».
31. El centro de operaciones aéreas conjuntas y el mando y control centralizado de medios aéreos han sido un debate constante desde la II GM. Doctrina Esencial de la Fuerza Aérea Tomo 1, *Basic Doctrine*, (Montgomery, Alabama: The Curtis E. LeMay Center, 27 de febrero de 2015), capítulo 5, «The Tenets of Airpower», accedido 19 de enero de 2017, <https://doctrine.af.mil/download.jsp?filename=V1-D80-Tenets-of-Airpower.pdf>. En la doctrina de la Fuerza Aérea se declara que, «la ejecución debe ser descentralizada dentro de una estructura de mando y control que aprovecha la capacidad de los tomadores de decisiones en la línea de frente... para tomar decisiones en el lugar durante las operaciones complejas que se desarrollan rápidamente». Clint Hinote amplía aún más la discusión, sosteniendo que dicho nivel de control centralizado y ejecución descentralizada debe variar según el carácter del conflicto, pero los elementos básicos del

concepto siguen siendo firmes. Hinote, *Centralized Control and Decentralized Execution: A Catchphrase in Crisis* (Maxwell Air Force Base, Alabama: Air Force Research Institute, 2009), accedido 19 de enero de 2017, <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf&AD=ADA550460>.

32. Benjamin S. Lambeth, *Air Power against Terror: America's Conduct of Operation Enduring Freedom* (Santa Monica, California: RAND Corporation, 2005), p. xix, accedido 2 de diciembre de 2016, http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2005/RAND_MG301.pdf.

33. El mayor Donnie Seablom, entrevista con los autores, 1 de julio de 2016. Seablom tiene ocho años de experiencia en el campo de apoyo de misión para las tácticas especiales y tiene gran pericia y participación en el programa de entrenamiento para aerotécnicos en el campo de batalla de la Fuerza Aérea. Además, la confirmación fue recibida por medio de una entrevista personal de 14 de julio de 2016 por el mayor canadiense Josh Kleman, quien es un controlador de ataque conjunto cualificado y es instructor de un curso electivo sobre el apoyo aéreo cercano

en la Escuela Aérea de Comando y Estado Mayor.

34. Seablom, entrevista.

35. Clinton Romesha, *Red Platoon: A True Story of American Valor* (Nueva York: Dutton, 2016), p. 285.

36. *Ibíd.*

37. Air Force Policy Directive 10-35, «Battlefield Airmen», 4 de febrero de 2005 (certificado actualizado 23 de marzo de 2009), accedido 18 de enero de 2017, http://static.e-publishing.af.mil/production/1/af_a3_5/publication/afpd10-35/afpd10-35.pdf.

38. Larry Welsh, citado en Amy Butler, «USAF Eyes New Era of Close Air Support», *Aviation Week & Space Technology* online, accedido 7 de octubre 2016, <http://aviationweek.com/defense/usaf-eyes-new-era-close-air-support>.

39. Herbert Carlisle, citado en Butler.

40. Merrill McPeak, citado en Warren A. Trest, *Military Unity and National Policy: Some Past Effects and Future Implications* (Montgomery, Alabama: Air University Press, 1991), págs. 25-26.

41. John McHugh, citado en Butler, «USAF Eyes New Era».